

## **Sangre y ternura en las representaciones del General Ezequiel Zamora**

*Humberto Jaimes Quero*

Universidad Católica Andrés Bello

### **Resumen**

Protagonista de la Guerra Federal y símbolo de la Revolución Bolivariana, el general Ezequiel Zamora ha sido objeto de representaciones disímiles en medios informativos y propagandísticos. En tales creaciones aparece como un referente histórico que acompaña planes infantiles vacacionales que cultivan la paz y el amor entre los niños, pero en otras aflora como el líder de una causa social que invita a “sacar las tripas” a los oligarcas. Añádase a estos discursos un cómic en el cual el hombre luce de tez oscura, cuando en vida fue rubio. La imaginación y la arbitrariedad se han permitido hacer representaciones caprichosas e incongruentes de un mismo personaje que lejos de acercarse a la “verdad histórica”, buscan acomodar los hechos a otros objetivos.

Palabras clave: representación, historia, Ezequiel Zamora, educación, propaganda

## **Blood and tenderness in the representations of General Ezequiel Zamora**

### **Abstract**

Protagonist of the Federal War and symbol of the Bolivarian Revolution, General Ezequiel Zamora has been the subject of dissimilar representations in the news and propaganda media. In such creations he appears as a historical reference as part of children's vacation plans that is used to cultivate peace and love among children; in others, however, he emerges as the leader of a social cause that incites “the evisceration of the oligarchs.” On top of these references, the General has also been represented, in a comic, as a man of dark complexion when in life he was blond with fair skin. Imagination as well as arbitrariness have been allowed to make whimsical and incongruous representations of the same character that, far from approaching the “historical truth”, seek to accommodate the facts to other objectives.

Keywords: representation, history, Ezequiel Zamora, education, propaganda

## **1.- Planteamiento del Problema**

Como tantos otros personajes de la historia nacional, el general Ezequiel Zamora ha sido objeto de numerosas representaciones verbales e iconográficas que unas veces intentaron acercar al personaje a la “verdad histórica”, pero otras terminaron haciendo lo contrario.

Durante años, los historiadores han estudiado a Zamora, su actuación como político, militar y hombre de negocios. Sin embargo, nunca ha habido uniformidad en los enfoques, los análisis y las conclusiones sobre el controversial actor, algo que, no obstante, es frecuente en la historiografía universal. En un grupo se encuentran autores como Federico Brito Figueroa, de orientación marxista, que ven en Zamora un luchador social que favoreció a los esclavos, los pobres y los desposeídos, y en otro grupo están autores como Manuel Donis Ríos, más cercano a una visión más crítica y menos idealizada. Ello, por no mencionar la mirada de historiadores como Manuel Caballero y Elías Pino Iturrieta, muy agudos y críticos en sus señalamientos.

La situación anterior en parte explica que existan representaciones disímiles de un mismo personaje. En los últimos tiempos, la Revolución Bolivariana ha usado la figura de Zamora en medios informativos y propagandísticos como referente histórico de sus luchas e ideario, incluso en planes vacacionales para niños, en los cuales se buscaba cultivar valores como la paz y el amor, pero en otras versiones el personaje es tratado como el líder de una causa social que invita a “sacar las tripas” a los oligarcas del siglo XIX. Y no faltan las representaciones en las que Zamora luce de tez oscura, cuando en vida fue rubio, pues era descendiente de inmigrantes canarios que se dedicaron a los negocios agropecuarios.

A través de una revisión de fuentes documentales tanto escritas como gráficas, y desde la perspectiva de las representaciones sociales, hacemos una aproximación a la forma en que un mismo personaje ha sido objeto de tratamientos diferentes, que no guardan coherencia, y que en lugar de acercarse a la “verdad histórica”, buscan acomodar los hechos y el personaje a objetivos más vinculados con la propaganda política. Todo esto ha ocurrido, por supuesto, sin consultar a los familiares descendientes del personaje, y haciendo caso omiso de la investigación histórica rigurosa.

## **2.- Representar: una necesidad humana**

El ser humano ha tenido dentro de sus preocupaciones fundamentales realizar una representación del mundo del cual forma parte, a través del lenguaje, en un esfuerzo por interpretarlo, hacerlo visible, gráfico, palpable, para finalmente comprenderlo, asumirlo, controlarlo y reducir la incertidumbre. Así ha ocurrido desde hace miles de años, cuando garabateó figuras animales y humanas en superficies rupestres, las cuales constituyeron una interpretación de su entorno, sus preocupaciones cotidianas, sus sistemas de creencias, la concreción visual de sus dioses, afectos y valores, y lo sigue haciendo hoy a través de diferentes lenguajes.

En un sentido amplio, la idea de “representar” puede ser entendida como “volver a presentar” un objeto, un tema, un hecho en diferentes ámbitos de la vida y a través de distintos lenguajes: la palabra escrita, la música, la pintura y otros códigos. Es un ejercicio que supone una serie de operaciones mentales de percepción, interpretación, construcción, elaboración, síntesis y comunicación por parte de las personas.

Al respecto, el DRAE trae diversas acepciones tales como: “Hacer presente algo con palabras o figuras que la imaginación retiene”; “Ser imagen o símbolo de algo, o imitarlo perfectamente”. Mientras que para “representación” apunta lo siguiente: “Imagen o idea que sustituye a la realidad”; “Imagen o concepto en que se hace presente a la conciencia un objeto exterior o interior”

Como explicación del comportamiento humano, las representaciones sociales tienen una importante deuda con Serge Moscovici, autor de la primera teoría sobre el tema (1968), aunque mucho antes Emile Durkheim había escrito sobre las “representaciones colectivas” a finales del siglo XIX.

Una de las características de una representación como creación humana, es hacer concreto un objeto, un tema o una idea a la que hace referencia, tal como proponen Moscovici y Jodelet (Salazar, 2009; Mora, 2002). Si existía una noción “abstracta” de Dios, de una Entidad Suprema que regula la vida de un grupo o una comunidad, esta idea puede o deber ser expresada en algo “concreto” desde el punto de vista material, que sea reconocible por los integrantes del grupo social que manejan un mismo código de comunicación. Esto puede lograrse, por ejemplo, a través de unas pinturas, un grafismo, un dibujo, creaciones que poseen significado para ese grupo. De este modo, y valga la redundancia, la noción que era “abstracta” en cierto modo dejó de ser tal, adquirió un carácter comprensible para el grupo social, y ganó trascendencia. El dibujo creado es mucho más que el dibujo como tal.

La representación se da no solo en aquellos aspectos que tienen que ver con las necesidades propias del mundo real, sino que abarcan lo ficticio, fantástico, onírico y mitológico. En ambos casos, la trascendencia de la representación está en la significación más que en el lenguaje o código propiamente dicho.

Lo vemos en la célebre novela Frankenstein, de Mary Shelley: la criatura inventada por el verbo de la escritora es más que el hombre de apariencia física monstruosa, que despierta terror en la comunidad. Según Umberto Eco, esta criatura representa los peligrosos caminos a los que puede conducir un uso inapropiado de la ciencia, con sus enormes implicaciones éticas, religiosas y sociales. El célebre humanista lo describe así:

El monstruo no nace de la magia o de la desviación de fuerzas naturales, sino de la ciencia (...) el monstruo representa la violación de las leyes naturales, el peligro que amenaza, lo irracional que no podemos dominar ya. El monstruo es algo que hemos creado nosotros. (Eco, 2004: 422-423).

En el mundo de hoy, atravesado por tecnologías de la información y la comunicación que nutren la vida cotidiana, hacer visible lo “abstracto” es fundamental al punto que en la sociedad de la información, como ha dicho Ignacio Ramonet, el público cree que un hecho es real, porque lo ha visto en la televisión. (Ramonet, 2006). Es como decir que: “La verdad es lo que se ve en la televisión, en los medios”. En tal sentido, los hechos que no son reseñados en los medios de comunicación, no existen, tal vez nunca existieron. Esta conclusión puede ser apreciada como una arbitrariedad, pero nos recuerda la necesidad que tiene el ser humano de percibir o ver la representación de los hechos y del mundo, para poder tomar conciencia de la existencia de aquellos, interpretarlos y actuar.

### **3.- Representación en la historia y la educación**

La necesidad de la representación también está presente en ámbitos como la historia y la enseñanza de ésta. A lo largo del devenir, todos los grupos sociales han elaborado representaciones visuales de sus orígenes, mitos y creencias, como una práctica cotidiana de compartir que permite construir la identidad y la cohesión entre las personas. No obstante, en oportunidades existen “vacíos”, cuando ciertas preocupaciones y temas carecen de una representación. En estos casos el grupo social está ante una “emergencia de la representación” (Salazar, 2009), es decir, ante la necesidad urgente de hacer visible, palpable y comprensible temas y situaciones que pueden generar incertidumbre y preocupación entre las personas.

Para finales del siglo XIX, comenta Tomás Straka, no existían referencias pictóricas importantes en Venezuela sobre su principal héroe y sus hazañas: Simón Bolívar. No había una narrativa visual

relevante sobre el personaje y su papel en la gesta emancipadora (Straka, 154). Existía una historia patria representada en la literatura de epopeya, en obras como *Venezuela Heroica* (Eduardo Blanco, 1881). Igualmente existían obras pictóricas elaboradas por Tovar y Tovar y otros artistas, en las que se apreciaban escenas del proceso de independencia, sus líderes y otros aspectos. Pero se carecía de una narrativa visual épica, de exaltación y glorificación del proceso, que permitiera a la sociedad venezolana ver los hechos y sus héroes, así como reconocerse e identificarse con ese discurso.

El Estado venezolano, pues, se propuso llenar ese vacío, suplir esa escasez de referentes visuales. Para tales propósitos, fue contratado el artista Tito Salas, quien desarrolló *El Tríptico*, obra ilustrativa de la gesta emancipadora y su principal actor, Simón Bolívar, que tuvo un impacto relevante en un público que anhelaba ver ese pasado glorioso (Straka, 154 y ss). Con el paso del tiempo, las imágenes de *El Tríptico*, por su difusión en las instancias oficiales, programas educativos y los medios de comunicación, pasaron a ser parte de las imágenes adoradas y compartidas por la sociedad, se convirtieron en parte de la memoria social de los venezolanos.

Lo curioso es que tales representaciones, afirma Straka, en muchos casos desplazaron la “verdad histórica” (Idem). En otras palabras: gran parte del público venezolano asumió que obras como *El Tríptico* expresaban la “verdad histórica” sin importar si realmente se acercaba a los hechos reales y al personaje de carne y hueso. Bolívar en el Chimborazo, el Juramento en el Monte Sacro y otras célebres pinturas son representaciones pictóricas que presentan elementos cuestionados por los historiadores, pues se alejan de la “verdad histórica”. A pesar de ello, estas y otras pinturas ampliamente difundidas e impuestas como “verdad oficial” por el Estado a través del sistema educativo y otras plataformas, son referentes importantes en la memoria visual que tiene el pueblo acerca de su pasado, son vistas como la “verdad histórica”.

Toda representación siempre arrastra sesgos, manipulaciones, tergiversaciones. Nunca es exactamente igual al objeto o tema al que hace referencia, más bien lo sustituye, tal como proponen Moscovici y Jodelet. (Salazar, 2009; Mora, 2002). La observación viene al caso, porque más allá de estos sesgos intrínsecos, existe una poderosa tendencia a usar los hechos y los personajes de la historia con fines propagandísticos, sin importar que en tales usos la distorsión alcance proporciones gigantescas. Por regla general, el historiador, por ejemplo, intenta acercarse a la “verdad histórica” a través de un conjunto de herramientas científicas en las que se apoya para construir o reconstruir los hechos. En la educación se espera lo mismo: el educador y los programas escolares pretenden enseñar y transmitir un conocimiento del devenir que se acerque a la “verdad histórica”. Pero la propaganda no siempre se detiene en tales preocupaciones, por una sencilla razón: sus objetivos son otros.

En efecto, los hechos y los personajes históricos con frecuencia son usados por la propaganda con propósitos distintos a dar a conocer la “verdad histórica”. Esto se debe a que sus objetivos son sumar adhesiones a una causa política, una organización, manipular la conducta de las personas e influir en sus preferencias políticas e ideológicas (Abreu, 2009). La figura de Bolívar, por ejemplo, siempre fue usada por organizaciones políticas de distinto signo ideológico en el siglo XX, desde el Partido Comunista de Venezuela hasta Acción Democrática y COPEI, con propósitos particulares en cada caso. Los comunistas la emplearon como una referencia trascendente en la lucha contra el imperialismo norteamericano, y para ello apelaron a una célebre idea anunciada por el estadista caraqueño: “Los Estados Unidos parecen destinados a plagar de miseria a la América”. Pero esta idea no resume el pensamiento real del prócer respecto a Estados Unidos, ni significa que el personaje apoyará en el siglo XX y el tiempo actual, las acciones de la izquierda o la guerrilla de las FARC contra Washington; tampoco significa que el estadista simpatizará con el socialismo o el comunismo, movimientos que se consolidaron en el mundo mucho tiempo después de 1830.

Para algunos historiadores, la distorsión que ha sufrido la “verdad histórica” respecto a Bolívar es tal magnitud, que en la praxis se puede hablar de la existencia de una o varias caricaturas del personaje.

JAIMES

Lo paradójico es que la caricatura como género del periodismo, muchas veces buscó lo contrario, mostrar gráficamente una faceta de un personaje o un hecho que no era conocida por el público, o al menos que no era aceptada, mostrada o reconocida por la “verdad oficial”; una faceta que podía estar muy cerca de la “verdad histórica” censurada por el poder y la prensa. Con ella, el humorista alertaba que “El Rey está desnudo”, que la verdad había salido a la luz pública. (Jaimes, 2015)

Por su alto impacto, poder de síntesis y su capacidad para llamar la atención del público, la caricatura humorística siempre fue aprovechada como un poderoso género de opinión en el periodismo impreso, y como recurso didáctico en la enseñanza de la historia. En ambos casos, es un género que presenta ciertas características, tal como señala Hernández Bencid: “Es la representación grotesca de situaciones y personajes”; “da un giro a la historia escrita, viéndola desde otra perspectiva”; “constituye y representa, una parte de la conciencia histórica de los pueblos”; “Tiene un efecto demoledor y convincente”; “Hablan por sí solas, aunque lleven una leyenda”; “Dan vuelta, a la imagen del personaje sujeto de la crítica”; “Algunas son utilizadas para alabar, y edulcorar a un personaje o situación”. (Hernández Bencid, 2019; 2-3)

Otros géneros como el cómic o historieta también han sido provechosos como la caricatura. La historieta es un conjunto de dibujos hilados en forma secuencial, que cuentan un relato, una historia y a veces se apoyan en textos escritos (diálogos, monólogos). A menudo hace una representación gráfica de personajes, a los cuales deforma o altera, aunque otras veces más bien intenta idealizarlos, mejorarlos, perfeccionarlos, dependiendo de los objetivos de los autores. Es un instrumento muy prolífico para llegar a las masas, porque es de fácil percepción e interpretación. De hecho, se le asocia más al entretenimiento que a otros propósitos, pero también aparece como un instrumento de propaganda política, caso de la Revolución Rusa, la Revolución Cubana y otros procesos históricos.

#### **4.-Un tal Zamora**

Ezequiel Zamora nació en 1817, en la modesta localidad de Cúa (hoy estado Miranda). Descendiente de canarios, perteneció a una familia que se dedicó a los negocios agropecuarios en el centro del país. Antes de alcanzar la fama como hombre de armas que comandaba las tropas federales, se desempeñó como comerciante.

A Zamora le correspondió liderar las tropas que defendían las ideas del federalismo durante el conflicto que se desarrolló entre 1859 y 1863, conflicto mejor conocido como la Guerra Federal, que terminó de sumergir al país en una profunda crisis política, económica y social que ya tenía años en gestación. Es a partir de allí cuando pasa a ser un actor que tuvo cierta importancia en la historia del siglo XIX, aunque nunca alcanzó una notoriedad comparable a la de personajes como Antonio José de Sucre, Francisco de Miranda o Simón Bolívar.

Su importancia creció en los últimos dos decenios del siglo XX, cuando Hugo Chávez lo relanzó a la escena pública como figura estelar de la historia nacional y referente relevante de la Revolución Bolivariana, en los inicios de este proceso, en 1992. En aquel tiempo Chávez dio a conocer El árbol de las Tres Raíces, documento en el que hizo mención de algunas ideas de Zamora, las cuales, a su entender, tendrán una incidencia como fundamento ideológico de la revolución que se estaba cocinando.

El caso de Zamora interesa en el tema de las representaciones, pues es uno de los tantos personajes de la historia venezolana cuyo accionar y figura han sido distorsionados con claros propósitos propagandísticos.

JAIMES

El periódico político Cuatro F, cuya denominación hace referencia al alzamiento militar del 4 de febrero de 1992, publicó un cómic en 2017, protagonizado por un personaje llamado Ezequiel, que luce cabellera negra y piel oscura, de color marrón (Ver Figura 1). Este periódico, por cierto, ha estado bajo la dirección de Diosdado Cabello, quien hace las veces de editor y al mismo tiempo encarna uno de los “hombres fuertes” del régimen revolucionario. Recordemos que fue gobernador del estado Miranda, vicepresidente de la República, ministro de Infraestructura, presidente de la Asamblea Nacional Constituyente y vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela.

Este Ezequiel es una creación del artista Clas Thomas Svensson. Más allá de los atributos estéticos reales o supuestos que tenga el cómic, desde el punto de vista histórico llama la atención porque la representación gráfica del personaje real ha generado un producto muy distinto al “original”, un producto acomodado a las necesidades de los propagandistas, sin importar las opiniones de los descendientes de Zamora ni de la historiografía.

En vida, el comerciante oriundo de Villa de Cura fue descrito como de “pelo rubio”, “algo catire”, “frente pequeña”, “ojos azules”, “barba roja y escasa”. De modo que no era moreno, ni de cabello negro. Pero en la historieta lo es. (Donis Ríos, 2010).

El tono de piel del Ezequiel de este comic tiene un propósito: ha hecho menos “oligárquico” al personaje. Lo ubica en el sector de los grupos sociales pobres. Recordemos que durante el período colonial y después de éste, la coloración de la dermis permitió distinguir los estratos de la sociedad venezolana; los blancos se ubicaron en la cúspide de la sociedad, eran los hacendados que tenían acceso al poder político y económico, constituían la oligarquía, mientras las personas de piel oscura eran tanto los esclavos y sus descendientes como los manumisos, quienes integraban los sectores paupérrimos de la sociedad.

Esta jerarquización social basada en los rasgos étnicos de la población, que fue instaurada durante el periodo colonial, en parte se mantuvo después de la Independencia y alcanzó los avatares de la Guerra Federal, cuando se registraron precisamente acciones violentas contra los hacendados ricos, blancos, oligarcas, dirigidas por los pobres, de piel oscura; acciones dramáticas perpetrada por las tropas que actuaban bajo las consignas “Horror a la oligarquía”, “Tierras y hombres libres”.

La Revolución Bolivariana se hizo eco de las luchas federales lideradas por Zamora, y asumió como propósitos la lucha contra la discriminación étnica y la pobreza. Hay que recordar, al respecto, que la discriminación étnica (o racial) se ha mantenido hasta el presente, como sugieren diversos autores, aunque no con la profundidad que existió en el período colonial. Se trata de un comportamiento que se da principalmente en escenarios como la publicidad, los concursos de belleza y otros ámbitos de la industria de la comunicación. (Jaimes, 2012).

Un cómic en el cual Ezequiel Zamora aparece con piel oscura, pues, hace más popular y menos oligárquico al personaje. Lo inserta con más eficacia en la propaganda de la Revolución Bolivariana.

No es por azar que en el cómic Ezequiel use un camisón rojo. La indumentaria sugiere que el personaje pertenece a un bando específico de la historia política contemporánea: el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), organización que el descendiente de canarios jamás llegó a conocer. En otras palabras, según este cómic Zamora simpatiza con el PSUV y con la Revolución Bolivariana. Es como decir que el legendario Emiliano Zapata (1879-1919), quien destacó como líder de las luchas sociales y agrarias en México, es seguidor de Manuel López Obrador, actual presidente de esta nación.



Figura 1: Cómic “Ezequiel”. Capítulo 101. “Movilizados”. Publicado en “Cuatro F”. Año 3, Número 119, p. 14.

## 5.-Días de odio

En el episodio 108 de este comic, el cual lleva por título-tema “Los crímenes de odio”, Ezequiel Zamora no enfrenta al Guasón ni a Lex Luthor, los célebres enemigos de Batman, sino a los inefables opositores venezolanos del siglo XX, a quienes asocia con el manoseado argumento del fascismo. La historieta toca el caso de Orlando Figuera y Danny Subero, jóvenes presuntamente asesinados por la oposición en una cruenta protesta escenificada en Caracas. El relato gráfico advierte al lector que la oposición comete “crímenes de odio” y explica este concepto:

El crimen de odio tiene lugar cuando se ataca a una persona por su pertenencia a un grupo social, por edad, sexo, identidad de género, religión, raza, etnia, nivel socio-económico, nacionalidad, ideología o afiliación política, discapacidad u orientación sexual.

Nótese que el texto hace alusiones a conflictos o tensiones por la pertenencia a un nivel socio económico, una ideología, una raza, una etnia, una ideología y una afiliación política, elementos que también estuvieron presentes durante el desarrollo de la Guerra Federal. En este caso, los responsables de actuar con violencia y odio son los miembros de la oposición política del siglo XXI, quienes son equiparados a las oligarquías decimonónicas.



Figura 2: Cómic “Ezequiel”. Capítulo 108. “Los crímenes de odio”. Publicado en “Cuatro F”. Del 09 al 16 de junio de 2017. Año 3, Número 126, p. 14.

El periódico La Tarea, órgano de propaganda ligado a la causa de la Revolución Bolivariana, y cuyo lema es “Toda la patria una escuela”, en 2007 presentó a Zamora como un referente histórico relevante, publicó diversas notas de reconocimiento y exaltación del héroe, así como un dibujo del general acompañado por las letras del Himno Federal (Ver Figura 3). Un fragmento de este himno puede leerse a continuación:

Yo quiero ver un godo  
Colgado de un farol  
Y miles de oligarcas  
Con las tripas al sol  
¡Oligarcas Temblad  
viva la Libertad!

Como se puede apreciar, esta letra se acerca a eso que el episodio 108 del comic definía como “crímenes de lesa humanidad”, delitos que, como vimos, fueron adosados a la oposición política del siglo XXI.



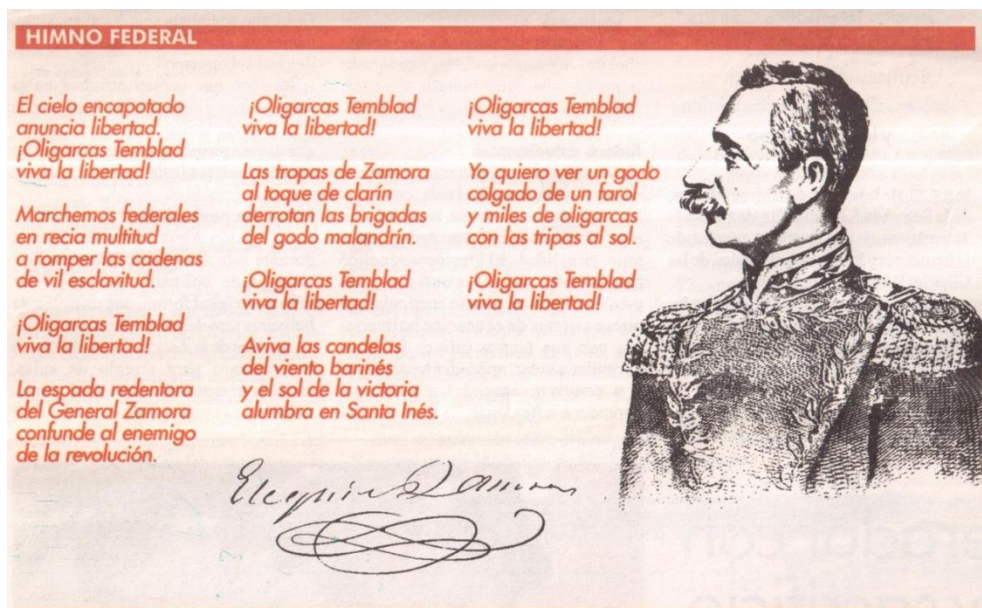


Figura 2. “Himno Federal”. Publicado en: “La Tarea”, Caracas, 29 de septiembre de 2007, Año 1, Número 8, p. 4.

A propósito de estas manipulaciones, que buscan establecer una continuidad y coherencia entre actores del pasado y actores del presente, entre Zamora y la Revolución Bolivariana, la historiografía ha encontrado un profundo resentimiento social, de clase y condición étnica en no pocos miembros de las tropas federales, quienes a menudo actuaban por propia convicción, y no por una orden expresa del caudillo.

En efecto, la historiografía constata que a las tropas federales se sumaron individuos cuyo propósito no era otro que la revancha social, la cual materializaron al saquear las casas de hacendados y matar oligarcas “blancos”. En dos palabras: hablamos de grupos en los que privaba un inmenso resentimiento social que los llevó a actuar de esa manera.

Respecto al himno, se trata de una pieza polémica pues se ha llegado a pensar que constituye un caso de lo que hoy conocemos como “apología del delito”. La letra, además, revela un aspecto importante en el perfil psicológico tanto de quienes protagonizaron la Guerra Federal como de los actuales seguidores o fans de las tropas federales, quienes han hecho alarde de la violencia como un modo legítimo de hacer revolución y justicia social, y no ven con buenos ojos a las clases altas venezolanas, a las que acusan de oponerse a la Revolución Bolivariana, maltratar a los pobres y discriminarlos a la población negra (o afrodescendiente). (Jaimes, 2012)

## 6.-Te amo

En 2017, en varias instituciones del Estado se instauró un plan vacacional y educativo dirigido a los niños: Plan Vacacional Interinstitucional Hijos e Hijas de Zamora por la Paz y la Vida. Tuvo como representación gráfica una caricatura de Ezequiel Zamora. El plan se desarrolló entre el 14 de agosto y el 7 de septiembre de ese año. (PDVSA, 2017) Fue lanzado por el Ministerio del Poder Popular de Petróleo y Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA).

JAIMES

Según la Nota de Interés que lo dio a conocer, este plan estaba “orientado en esta oportunidad hacia una temática que promueve la Paz y la Vida como instrumentos forjadores del futuro de nuestro país. En este momento histórico que vive nuestra amada Patria debemos orientarnos todos con el propósito de buscar la Paz de nuestros hermanos y hermanas”. (Ídem) La Nota de Interés describe la esencia y los objetivos de esta iniciativa en los términos siguientes:

...es un beneficio gratuito destinado a hijos e hijas de trabajadores y trabajadoras del Ministerio del Poder Popular de Petróleo, PDVSA y sus filiales petroleras y no petroleras cuyo objetivo principal es el de crear un ambiente recreativo y educativo, logrando un excelente desarrollo emocional y cognitivo durante las vacaciones de nuestros hijos(as).

(...)

Durante esta experiencia del Plan Vacacional Interinstitucional, nuestros niños, niñas y adolescentes tendrán actividades llenas de diversión y aprendizaje fundamentadas en el respeto por el compañero, la igualdad y el valor de la solidaridad inmerso en cada corazón venezolano.

(...)

Con el propósito de fortalecer los valores de nuestros hijos e hijas se ha diseñado un programa colmado de actividades pedagógicas, culturales y físico recreativo con el fin de que nuestros hijos(as) aparte de disfrutar una semana inolvidable se conviertan en ciudadanos de cambio y multiplicadores de nuestro mensaje de Paz.

(...)

El reconocernos como hermanos y hermanas de la misma madre, Venezuela, es el principio para reimpulsar los motores de Paz y de Amor hacia el futuro que Bolívar y Zamora soñaron.

(...)

Este año nuestro lema del Plan Vacacional Interinstitucional será Hijos e Hijas de Zamora por la Paz y la Vida, como un homenaje al prócer y líder popular Ezequiel Zamora autor de la célebre frase. ¡Tierra y Hombres Libres!”. (Ídem)

El contenido de este plan plantea una representación no violenta de Ezequiel Zamora, diferente de la imagen que lo asocia a las luchas sociales, más bien plantea una figura cercana a los ideales de la paz y el amor así como a la aceptación o reconocimiento entre los venezolanos, cosa que también contraste con la lucha entre las clases populares y los oligarcas.



Figura 4: “Plan Vacacional Interinstitucional Hijos e Hijas de Zamora por la Paz y la Vida”.  
Publicada en Nota de Interés, PDVSA, agosto de 2017.

## A manera de conclusión

Existen serias diferencias respecto a la “verdad histórica” en torno a Zamora. Es posible encontrar dos o más tendencias entre los historiadores. Unos ven al hombre como un sujeto idealista, revolucionario, tipo Emiliano Zapata, que pretendía modificar el orden político-social venezolano así como favorecer a las masas desposeídas y excluidas. Otros lo perciben como un caudillo de armas y empresario, carente de un programa social profundo y auténticamente revolucionario.

A propósito de estas controversias, en una breve biografía sobre el líder de los federalistas, Manuel Donis Ríos sostiene que no se debía manipular la información ni ocultar aspectos en la vida de un personaje cuando se pretendía estudiarlo para ofrecer una visión de éste (Donis Ríos, 2010).

A finales del siglo pasado, el historiador Manuel Caballero alertó que era incompatible juntar en un mismo proyecto político de gobierno a Zamora, gran promotor del federalismo, con Simón Bolívar, un recio defensor del centralismo. Pero al parecer hubo mentes demasiado lúcidas que lo lograron. La Revolución Bolivariana hizo posible estas incompatibilidades, mezcló el aceite con el vinagre.

La polémica no termina allí. Todavía hoy se discute el origen de las célebres consignas como “Tierra y hombres libres” y “Horror a la oligarquía”, cuya autoría ha sido adjudicada a Zamora y sus colaboradores cercanos. No obstante, Donis Ríos sostiene que muchas de estas consignas fueron creadas antes de la aparición del militar en la escena de la Guerra Federal. El detalle está en que los seguidores de éste las tomaron, usaron y reprodujeron a su antojo y en otro contexto. Quizá lo más paradójico es que cierta propaganda insiste en llamar a Zamora el “General del Pueblo Soberano”, cuando Donis Ríos nos recuerda que el propio personaje llegó a sentir vergüenza por esa denominación, razón por la cual prefirió no usarla más. (Donis Ríos, 2010).

Estas distorsiones respecto al personaje son las bases sobre el cual se levantan las representaciones que no buscan acercarse a la “verdad histórica”, sino elaborar un traje a la medida del interesado, acción en la que nos han dejado un héroe contradictorio, de varias caras, que unas veces puede ser tan amoroso y pacífico como un niño en etapa preescolar, y otras veces puede lucir tan violento y sanguinario como algunos de los miembros de las tropas federales que mataban hacendados blancos, impulsados por un incontenible deseo de venganza.

## **Fuentes consultadas**

- ABREU, Iván (2009). *El Imperio de la Propaganda*. Vadell Hermano Editores, Caracas,
- BISBAL, Marcelino (coordinador) (2013). *Saldo en Rojo. Comunicaciones y Cultura en la era bolivariana*. Fundación Konrad Adenauer-Universidad Católica Andrés Bello.
- DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ, Silvia (2006). “Las representaciones sociales en los procesos de comunicación de la ciencia”. Primer Congreso Iberoamericano de Ciencia, tecnología, Sociedad e Innovación. Palacio de Minería, Ciudad de México.
- DONIS RÍOS, Manuel (2010). *Ezequiel Zamora*. Biblioteca Biográfica Venezolana. Volumen 72. El Nacional/BanCaribe, Caracas,.
- ECO, Umberto (2004): *Apocalípticos e Integrados*, Random House Mondadori, Colección DeBolsillo, Barcelona.
- HERNANDEZ BENCID, María Soledad (2019). “El uso de la caricatura en la enseñanza de la historia”. *Revista EDUCAB*, N° 10, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, pp. 6-18.
- JAIMES QUERO, Humberto (2015). “Caricaturistas: aguafiestas bajo riesgo”. *Revista Comunicación*, Fundación Centro Gumilla, Caracas, 1er trimestre, N° 169. Recuperado en: [https://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2015169\\_51-59.pdf](https://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2015169_51-59.pdf).
- \_\_\_\_\_ (2012). *Mejorando La Raza*, Gráficas Lauki, Caracas.
- MORA, Martín (2002). “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”. *Athenea Digital*, N° 2, otoño. Universidad de Guadalajara, México.
- RAITER, Alejandro (coautor y compilador) (2001). *Representaciones sociales*. Primera edición, editorial Universitaria, Buenos Aires.
- RAMONET, Ignacio (2006). *Propagandas silenciosas. Masas, televisión y cine*. Editorial: Fondo Cultural del ALBA, La Habana.
- RODRÍGUEZ SALAZAR, Tania (2009). “Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación”. En revista: *Comunicación y Sociedad*. Departamento de Estudios de la Comunicación Social. Universidad de Guadalajara. Nueva época, núm. 11, enero-junio, pp. 11-36.
- STRAKA, Tomás (2009): *La épica del desencanto*, Colección Trópicos, Editorial Alfa, Caracas.

## Notas de prensa y otras informaciones

Cuatro F. Venezuela, del 09 al 16 de junio de 2017. Año 3, Número 126, p. 14.

La Tarea, 29 de septiembre de 2007, Año 1, Número 8, p. 4.

PETROLEOS DE VENEZUELA (2017), Nora de Interés: “Modalidades del Plan Vacacional Interinstitucional (circa) agosto.